

LA IDENTIDAD FEMENINA TRADICIONAL Y MODERNA EN COREA

**IRENE RODRÍGUEZ PARRA¹⁶¹
Y MARÍA DEL CARMEN HERNÁNDEZ CUETO¹⁶²**

1- INTRODUCCIÓN

El presente documento pretende mostrar una visión general de cómo ha evolucionado la identidad femenina en Corea hasta llegar a la actualidad en Corea del Sur.

Históricamente, la cultura tradicional a nivel mundial ha colocado al rol de la mujer en la sociedad en segundo plano, siendo considerado al hombre como el principal responsable en cuanto a la toma de decisiones, tanto en el gobierno como en la familia. Mientras que la mujer ha sido encasillada en un rol de ama de casa y responsable del cuidado y educación de los hijos. Este rol, aún con el paso del tiempo y con su incursión en el ámbito laboral, cada vez más firme y en puestos de mayor rango, sigue predominando como responsabilidad del género femenino.

La cultura coreana no ha sido la excepción en este esquema mundial, e incluso durante un largo periodo de tiempo, se caracterizó por tener un

161 Maestra en Tecnologías de la Información. Profesora e investigadora de tiempo completo en la Licenciatura en Estudios Coreanos. Universidad Autónoma de Nayarit. México. irene.rodriguez@uan.edu.mx

162 Doctora en Formación Didáctica. Profesora e investigadora de tiempo completo en la Licenciatura en Estudios Coreanos. Universidad Autónoma de Nayarit. México. carmen.hernandez@uan.edu.mx

marcado patriarcado, que aún en tiempos modernos no ha sido erradicado del todo, sin embargo si han sido notables los cambios que se han ido dando en el rol femenino dentro de la sociedad, los cuales se mencionan en el presente documento

Para realizar este análisis, se consideraron los periodos de mayor auge para dos de las doctrinas filosófico-ideológicas predominantes en Corea, que son el chamanismo y el confucianismo, ya que en estos es muy notorio el rol impuesto a las mujeres coreanas. Se dedica también un espacio a mencionar las razones en la transición del matriarcado al patriarcado, así como las características principales que el confucianismo trajo consigo en la diferenciación entre hombres y mujeres. Posteriormente se describen brevemente los eventos que dieron oportunidad para abrir mayores espacios a la mujer dentro de la sociedad coreana y se hace una descripción de los cambios más relevantes en la transición de la mujer tradicional a la mujer moderna, impulsados por algunas políticas gubernamentales así como por movimientos feministas, tanto sutiles como radicales, que se han presentado durante las últimas décadas; finalizando con las conclusiones sobre lo investigado y plasmado en el presente documento.

2- LA IDENTIDAD FEMENINA TRADICIONAL Y MODERNA EN COREA

2.1 La evolución de la sociedad coreana

Paula Marina Iadevito (2005) en sus artículos publicados realiza una magnífica descripción de la evolución de la sociedad coreana, en estos se mencionan tres importantes doctrinas filosófico-ideológicas, las cuales configuraron la tradición de Corea que marcaron su devenir histórico: el Chamanismo, el Budismo y el Confucianismo.

El chamanismo se erige como la religión autóctona mientras que el confucianismo y el budismo, ingresaron a Corea en épocas posteriores (el confucianismo alrededor del Siglo I d.C. y luego, el budismo en el Siglo IV de la misma era). Estas dos últimas religiones se adaptaron en forma paulatina en las costumbres y actitudes de la sociedad, incluyendo a los círculos de poder en cada dinastía (Iadevito, 2005).

Por tanto, es posible afirmar que estos esquemas ideológicos han

formulado los diferentes modelos de organización social y pautas de comportamiento que estructuraron la sociedad coreana desde la tradición hasta la actualidad, y considerando esta premisa, es que se analiza la participación de la mujer coreana en la sociedad, retomando las religiones que se sucedieron en los distintos períodos históricos de Corea, siendo pertinente para nuestro análisis considerar únicamente al chamanismo y al confucianismo.

2.2 El Chamanismo y la Sociedad Matriarcal

El chamanismo imperó en la época de los Tres Reinos (Koguryo, fundado en el 37 a.C.; Paekche, en el 18 a.C.; y Silla, en el 37 a.C.) y mantuvo su vigencia durante la unificación bajo el reino de Silla (año 668 d.C.).

El chamanismo se basó en el culto a la naturaleza, a los espíritus y a los muertos. Durante esta época la forma de organización social era matriarcal, no se tienen indicios de desigualdad de sexos y tanto la mujer casada como la mujer soltera participaban en los trabajos de agricultura y la responsabilidad en la manutención del hogar era compartida con el hombre (Womans, 1982). En tiempos de guerra, si el hombre iba a luchar, la mujer asumía el total control del hogar como jefa de familia. Durante la época de predominio femenino no existían los matrimonios en las familias; el hombre y la mujer se unían según su arbitrio y por lo tanto, los niños, producto de estas uniones, seguían la filiación de la madre, pues no conocían a su padre (TchenTong-Yuan, 1928). La mujer era el eje de la vida social; tanto el nombre como los bienes se transmitían a través de ella. Durante este período, la presencia femenina en la vida cotidiana se sostuvo gracias al arraigo de fuertes tradiciones, ritos y costumbres (Iadevito, 2005). Kab Dong Cho (2004) describe a la chamán coreana como una persona dotada de un don especial que le permite comunicarse con lo sobrenatural y es capaz de obtener explicación, entendimiento y adivinación del futuro del hombre. Este don no es otorgado a cualquier persona y tradicionalmente se transmiten los dones y conocimientos del chamanismo dentro de la misma familia a una mujer de la siguiente generación.

Las mujeres que actuaban como chamanes ocupaban un lugar de privilegio y poder. En Corea los chamanes podían ser tanto mujeres como hombres; sin embargo, la gran mayoría han sido mujeres, desde la antigüedad

hasta la época moderna. Se considera que los chamanes tienen el poder de curar las enfermedades causadas por espíritus o fuerzas malignas que influyen directamente en los seres humanos. Durante el período que predominó el chamanismo en Corea, las mujeres oficiaban importantes cultos a los antepasados, mismos que durante la etapa confuciana sólo a los hombres les era permitido protagonizar.

Pareciera increíble en aquella época, que todos los privilegios que eran de la mujer se perderían paulatinamente con la entrada del budismo y más específicamente con la adopción al confucianismo (doctrina que opacó notablemente el desarrollo de las actividades y prácticas de las mujeres coreanas).

2.3 La transición del matriarcado al patriarcado

El paso a la sociedad patriarcal inicia bajo la necesidad de una mejor alimentación y vestimenta, que impulsó al hombre a dejar la caza y dedicarse al cultivo del suelo y a la cría de animales. Estos cambios dieron paso a nuevas prácticas domésticas; al estar presente el hombre en el entorno familiar, la mujer permanecía mucho más tiempo abocada a las tareas del hogar y a la crianza de los hijos. Si bien este hecho ocurrió en toda sociedad, que al establecerse buscó encontrar formas de sustento en un asentamiento fijo, se establece para esta investigación como un suceso que marca un cambio en el rol de la mujer, así como de sus responsabilidades y tareas asignadas, ya que es en estas circunstancias que el hombre pasa a ser el centro de la familia.

Este predominio masculino se designa con el nombre de patriarcado; desde este momento, los derechos, honores y bienes se transmiten del padre a sus hijos quedando definitivamente abolidos los derechos de la madre. Este proceso de sustitución matriarcado por patriarcado llevó a la mujer a un plano de absoluta subordinación al hombre, situación que lógicamente sufrió modificaciones con el paso del tiempo. Progresivamente, el budismo acentúa su influencia, pero no por eso se pierde la tradición chamánica, que continúa vigente hasta la actualidad. El auge del budismo se da en la época de Koryo (918-1392), y ya para el período en que se inicia la última dinastía Choson o Lee (1392-1910) el Estado es netamente confuciano (Iadevito, 2005).

Rosa Signorelli (1970) describe el paso de la época donde predominaba el chamanismo a la era del confucianismo de la siguiente manera:

“En la más remota antigüedad, la mujer coreana tenía preeminencia en el derecho privado; el hombre, como esposo y como padre, le estaba subordinado. Pero la mujer fue perdiendo, poco a poco, su papel predominante en la familia hasta llegar a una situación de absoluta subordinación al hombre, ya fuera éste su padre, marido, hijo o pariente”.

Para describir más a detalle esta situación, a continuación se describen brevemente los preceptos del confucianismo.

2.4 El Confucianismo y la Sociedad Patriarcal

La supremacía del sistema de valores confucianos fue alcanzada a partir de la dinastía Choson o Lee (1392 - 1910; siglo XIV). El confucianismo se constituye a partir de un conjunto de preceptos de organización; se basa en el respeto y resguardo de ciertos principios morales que ordenan la convivencia entre los seres humanos. Uno de ellos es el principio de la piedad filial, considerada un acto de bondad y una virtud, que radica en tratar bien a los padres, basado en la obediencia y que articula también las relaciones entre todos los miembros de la sociedad, según el lugar que les corresponde. Se plantea una lógica de relación social en la cual la parte débil se denomina Yin y la parte fuerte Yang. Siendo el padre quien ocupa el lugar de Yang y su hijo quién le debe obediencia y sometimiento. Del mismo modo, la mujer es Yin respecto a su marido o los jóvenes frente a los ancianos. Desde este precepto podemos decir que la sociedad coreana se encuentra profundamente jerarquizada. Surraco (2004) identifica cinco relaciones básicas que se articulan en las diferentes esferas de la vida social: soberano y súbdito, padre e hijo, marido y mujer, hermano mayor y hermano menor, y entre amigos; las cuales conforman el sistema de valores confucianos que organizaron la vida social durante largos siglos de historia.

En esta estructura social, la mujer mantiene una relación de subordinación total hacia el hombre, con la obligación de cumplir el código de conducta de la triple obediencia: al padre en la niñez, al esposo al estar casada y al hijo en la viudez. El rol de la mujer es limitado a los quehaceres domésticos y a la crianza de sus hijos. Pero además de la subordinación

permanente, era casi una obligación el procrear a un hijo varón, lo cual garantizaba la continuidad de la línea familiar paterna. Si una mujer no lo graba hacerlo sufría una mayor marginación, ya que se tenía la creencia de que un hijo varón valía más que cien hijas.

Yunshik Chang (1974) describe la ideología confuciana coreana con las siguientes características básicas:

1. El matrimonio era caracterizado por su universalidad. Se esperaba que todo hombre y mujer se casara a determinada edad, y hombres y mujeres solteras se diferenciaban de quienes estaban casados en la forma del peinado y ropa. En muchas ocasiones los solteros eran ridiculizados.
2. La costumbre del matrimonio a edad temprana prevalecía, especialmente en la clase noble. Al mismo tiempo, toda la familia, y no solo la pareja, asumía la obligación de criar a los hijos.
3. Aunque la ley de la monogamia era seguida de manera rigurosa, el concubinato fue institucionalizado.
4. Como en otras sociedades que han recibido influencia de la cultura confuciana, el estatus de la mujer casada en la familia de su esposo era firmemente establecido sólo cuando ella concibiera un hijo, especialmente un varón.

Estas características que pueden leerse fácilmente seguramente no han sido fáciles de vivir para la mujer coreana. En ellas puede verse como es que la mujer debía cumplir en su vida con expectativas impuestas, que al cumplirlas o al no hacerlo de igual manera sufría sometimiento o discriminación.

La ideología confuciana ha influido profundamente en la sociedad coreana, aún en la era moderna, ya que las personas de edad avanzada conservan estas creencias y no ven con buenos ojos las nuevas formas de convivencia.

2.5 De la mujer coreana tradicional a la mujer coreana moderna

Los conflictos bélicos en Corea, si bien causaron mucho daño en su momento, son eventos clave que marcan el inicio de una transformación más en el rol de la mujer en este país.

León (2000) relata en uno de sus artículos que durante la colonización japonesa (1910-1945), alrededor de 200,000 mujeres coreanas fueron víctimas de prostitución y esclavización por parte de oficiales japoneses. Durante la Guerra de las dos Coreas, este fenómeno incluso se agravó con el arribo de las tropas norteamericanas. Esta es la razón por la cual se creó rechazo hacia los extranjeros por parte de los coreanos, lo cual provoca que hasta la actualidad, las familias más tradicionales prohíban explícitamente a los jóvenes contraer matrimonio con algún extranjero, y es por esta misma razón que no es bien aceptado el que una mujer coreana mantenga una relación con algún extranjero. Aunado a esto, el sistema patriarcal estricto ha provocado la concepción de “pureza de sangre”; lo cual trae como consecuencia dificultar el mestizaje en este país, ya que se tiende a ver al extranjero como intruso en caso de que este pretenda emparentar con la familia coreana.

Sin embargo, considerando los aspectos positivos de esa época, fue durante la colonia japonesa que se estableció la educación equitativa tanto para hombres como para mujeres, lo que significó un importante cambio en el panorama para la mujer, aunque todavía muy lejano a la igualdad ante los hombres.

Fue posterior a la liberación, en 1945, cuando Corea necesita reestructurarse, que comienza a darse mayor participación a la mujer en la sociedad. Sin embargo, los cambios más significativos se dan a partir de la década de los sesenta.

2.6 Cambios acontecidos a partir de los años sesenta

Durante el régimen de Park Chung-hee, la República de Corea logró alcanzar notables índices de crecimiento. En esta etapa, en Corea comienza a desplegarse un acelerado proceso de industrialización, lo que permite también un acelerado crecimiento económico, dejando atrás su posición de nación subdesarrollada dentro del esquema internacional.

Este proceso de industrialización y urbanización se inició en los primeros años de la década del 60, de manera acelerada y firme, al punto de modificar la estructura económica del país: de una sociedad agraria y rural se pasó a un modelo de desarrollo industrial en constante crecimiento. Au-

nado a esto, es también en esta época que elementos culturales occidentales se integran a la cultura surcoreana, consecuencia de la misma industrialización, que se dio con el apoyo de multinacionales estadounidenses. Entre estos elementos occidentales también se encuentra la religión, dando paso al catolicismo, así como a las religiones protestantes, también basadas en el cristianismo, las cuales predicán la igualdad entre los seres humanos y rige el principio de la caridad, lo que también aporta un nuevo enfoque para la sociedad surcoreana. Esta conjunción de componentes lograron poco a poco, modificar la estructura social del país, otorgándole a la mujer, además del acceso a la educación, su incorporación al mercado de trabajo y su progresivo ingreso a la esfera de los asuntos políticos, lo cual repercutió a su vez en las relaciones familiares.

Sin embargo, es difícil erradicar viejas costumbres y es así como las estructuras impuestas desde la antigüedad conviven con las de más reciente adquisición, por lo que la mujer coreana sigue “confrontándose” cotidianamente con las lógicas inherentes a la estructura social patriarcal. Como lo describe Iadevito (2005), la perdurabilidad de ciertas prácticas tradicionales y la incorporación de la mujer a nuevos ámbitos sociales dan lugar a renovadas formas de resistencia frente a situaciones de discriminación y segregación.

La transformación social de Corea y los nuevos planes de desarrollo económico son las circunstancias que obligan al gobierno a reconocer el derecho constitucional de la igualdad entre hombres y mujeres en materia de educación, empleo y participación en la vida pública. En 1998, el 47% de la población activa coreana eran mujeres, lo que representa unos ocho millones de trabajadoras, pero eran todavía pocas las que ocupaban cargos importantes en administración. Solo el 3.4% eran mujeres parlamentarias, rectoras de Universidades o ejecutivas, a pesar de que la mujer coreana ya había demostrado que podía desarrollar todo su potencial y realizar aportaciones importantes al mundo laboral. De ahí, que el gobierno haya entendido la necesidad de desarrollar una nueva política para la mujer. El Comité Nacional de Asuntos de la Mujer y el Instituto Coreano, creados en 1983 para el desarrollo de la mujer y el comité Especial de la Mujer, constituido diez años más tarde en la Asamblea Nacional en calidad de organismo permanente, se han dedicado a discutir y legislar todo lo relacionado

con las mujeres, sus problemas laborales y sus inquietudes profesionales.

En 2001, Corea del Sur se convirtió en el primer país en crear un Ministerio de Igualdad de Género; su nombre fue cambiado posteriormente a Ministerio de Igualdad de Género y Familia. En 2013, Park Geun-hye fue elegida primera presidenta mujer de Corea del Sur en sus 65 años de historia.

2.7 La mujer en la actualidad

En la actualidad, tanto en Corea del Sur como en muchos otros países, es más notable el cambio en el comportamiento de la sociedad en favor de la equidad de género, esta transformación ha sido global. Aunque los esquemas de sociedad y familia tradicional estén tan arraigados en este país empiezan a manifestarse cambios debido a la conciencia fomentada por las organizaciones feministas y el gobierno, así como la aceptación de costumbres y esquemas occidentales. Sin embargo, la inequidad de género aún es una realidad y se han desarrollado formas de discriminación sutil o encubierta; las mujeres experimentan desventajas sistemáticas a nivel político, económico y cultural tales como violencia doméstica, aborto selectivo, acoso sexual, comercialización de la sexualidad y feminización de la pobreza (Chaure, 2018).

Ejemplo de esto es que en el ámbito familiar los padres continúan rigiendo las decisiones de los demás miembros de la familia y continúan presionando a las mujeres para casarse y lograr el ideal de mujer “madre no trabajadora”, en el cual la mujer debe limitarse a los quehaceres domésticos y subordinarse a un esposo dedicado exclusivamente al trabajo. Estas imposiciones por parte de la familia, en la época actual, lo que provocan es el desinterés y rechazo hacia el matrimonio por parte de las mujeres. También existe aún la creencia de que el hijo varón garantiza la imposibilidad del divorcio y la aceptación por parte de la familia política de la mujer, esta creencia repercute en el incremento de la tasa de abortos de niñas a pesar de que su práctica fuera ilegal. Un claro ejemplo de esta situación lo podemos observar en Daegu, la cuarta ciudad más grande del país, la cual podría considerarse como la ciudad más conservadora de Corea del Sur, donde sólo tres de cada siete personas son mujeres, debido a los abortos selectivos por sexo (Izaakson y Kim, 2020).

Las mujeres en edad productiva, aún se enfrentan a la falta de apoyo social al momento de casarse, ya que le son asignados los cuidados familiares y si desean seguir trabajando tienen una doble responsabilidad. Aunado a esto, ya que las condiciones laborales aún no se pueden considerar equitativas, muchas de ellas deciden optar por dedicarse a las labores del hogar ya que su trabajo no es retribuido adecuadamente. Sin embargo, también existe una gran cantidad de mujeres que opta por dedicarse a su desarrollo profesional y a su crecimiento personal, dejando de lado el matrimonio y la maternidad, lo que da como resultado el incremento en los índices de divorcios, la disminución en los de matrimonios y una caída en la tasa de natalidad, que se ha convertido en un problema demográfico de los últimos años.

En el ámbito laboral existe aún el llamado techo de cristal, el cual no permite que las mujeres aspiren a altos mandos, aunque esto no es abiertamente aceptado si es una práctica común. Christine Lagarde (2017), Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional en uno de sus discursos, dirigido a la Red Coreana de Mujeres de Finanzas, menciona que Corea del Sur tiene todavía una de las tasas más bajas de participación laboral femenina entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE): 20 puntos porcentuales por debajo de los países con mejor desempeño. A las mujeres se les paga alrededor de 37% menos que a los hombres, y ocupan solo el 2% de los cargos gerenciales superiores, en comparación con el promedio de la OCDE de 20%.

Estas marcadas diferencias de tareas y beneficios para hombres y mujeres generan que los movimientos feministas en Corea del Sur hayan aumentado considerablemente. Las feministas radicales surcoreanas no solo realizan actos de protesta sino que han adoptado ciertas acciones de manera permanente, convirtiéndolas en una forma de vida. Izaakson y Kim (2020) en su artículo sobre el feminismo radical, mencionan como ejemplo al movimiento “4□” / “4B”, el cual tiene como objetivo perturbar al patriarcado y vivir vidas más seguras lejos de los hombres. Las normas bajo las cuales se rige este movimiento son, en términos generales, no casarse con hombres, no salir con hombres, no tener relaciones sexuales con hombres y no quedar embarazadas. Este movimiento tiene alrededor de 50,

000 seguidoras, que es un número considerable para este movimiento radical.

Sin embargo existen otras prácticas menos drásticas que también van dirigidas a cambiar la identidad tradicional de la mujer coreana, como son los estereotipos de belleza bajo los cuales se considera debería regirse, ejemplo de eso es que entre 2015-2016 y 2017-2018, las mujeres surcoreanas gastaron 53, 500 millones de wones surcoreanos menos en productos de belleza y cirugías estéticas. Parte de este rechazo cultural a las prácticas de belleza femenina surgió del movimiento 4B, así como del movimiento Take Off the Corset (Quítate el Corsé), inspirado en el libro *Beauty and Misogyny* (Belleza y misoginia) de Sheila Jeffreys, el cual aboga por quitarse los “corsés” modernos, los cuales serían las prácticas estéticas como la depilación, maquillaje, tacones, cirugías estéticas, pelo largo, dietas restrictivas, etc.

Estas prácticas fomentadas por movimientos feministas, sumado al rechazo al matrimonio y la maternidad al que se unen mujeres que incluso no se consideran feministas han preocupado al gobierno debido al envejecimiento de la población y la baja tasa de natalidad. Razón por la cual el gobierno surcoreano ordenó la creación de varias telenovelas y reality shows cuyo objetivo era animar al matrimonio y a la reproducción. Estos programas tendían a representar este proceso de forma positiva, sin embargo, un estudio realizado en 2016 reveló que el 50 por ciento de las mujeres de Corea del Sur no ven el matrimonio como algo necesario y consideran que la realidad del matrimonio no es la prometida por telenovelas y reality shows, lo que nos muestra que la estrategia del gobierno no logró el impacto planeado (Izaakson y Kim, 2020).

2.8 Avances hacia la equidad de género

Ahora bien, existen aspectos positivos a destacar en el camino hacia la equidad de género en Corea del Sur: se han aplicado presupuestos con perspectiva de género legalmente obligatorios durante más de una década y es uno de los pocos países que recopilan y analizan datos de género desagregados para evaluar la eficacia de la estrategia. Además el presidente Moon ha cumplido su promesa de hacer que 30% de su gabinete estuviera integrado por mujeres, lo cual significa un gran avance en el camino a la

equidad de género en la política. El gobierno está planeando adoptar otras medidas fundamentales, como poner 175 centros de empleo a disposición de mujeres que buscan trabajo y permitir que las madres trabajen menos horas durante un tiempo prolongado, lo cual les ayudaría en gran medida, ya que para muchas mujeres es necesario dejar de trabajar al convertirse en madres y les es muy complicado reinsertarse al en el sistema laboral cuando sus hijos crecen. Aunado a esta situación, la mayoría de las mujeres casadas son las principales o únicas responsables del trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de ancianos y enfermos (Legarde, 2017).

Analizando la percepción del rol de la mujer en el ámbito laboral, podemos observar que en películas, series y libros aún se presenta a las mujeres como emocionales, jóvenes, bellas, amas de casa o asistentes; mientras que a los hombres se les muestra como empresarios, doctores, abogados o militares. Esto nos muestra que la percepción social aún conserva cierta tendencia a tratar con mayor relevancia al hombre, encasillando a la mujer en estereotipos con marcadas diferencias.

Otra de las soluciones propuestas por el gobierno para enfrentar esta problemática fue la Ley de Igualdad en el Empleo, que estipula un mecanismo igualitario en todas las etapas de empleo: igual salario por igual trabajo, reconocimiento de la baja laboral para el cuidado de los hijos, prohíbe la discriminación por razones de matrimonio, embarazo y nacimiento, y brinda apoyo parcial para guarderías en el lugar de trabajo. Plantea la prevención del acoso sexual laboral y la exigencia a las grandes empresas de informar sobre la composición de género de su personal. No obstante, la violación a las normas de igualdad laboral es habitual ya que no se encuentra reglamentada y por ende su incumplimiento no conlleva ninguna sanción. (Chaure, 2018)

Existen también diversos movimientos y frentes feministas, como los previamente descritos, que han logrado llamar la atención y generar conciencia en este tema, sin embargo aún es largo el camino que se debe recorrer hasta lograr la equidad de género y cambiar la visión tradicional que se tiene de la mujer coreana.

3- CONCLUSIONES

La identidad femenina en la sociedad coreana ha cambiado a lo largo del tiempo; en el rol tradicional, definido por doctrinas filosófico-ideológicas, como el Chamanismo, que durante su época predominante colocaba a la mujer en un lugar privilegiado ante la sociedad, y posteriormente pasando al Confucianismo, el cual se marcó con mayor profundidad en la sociedad coreana, dejando en segundo plano el rol de la mujer, restándole valor a sus deseos y opiniones.

El Confucianismo ha sido parte de la cultura en Corea durante largo tiempo y también ha dejado grandes beneficios a la sociedad en un sentido de orden y respeto que les ha permitido consolidarse como una nación que destaca mundialmente por su avanzada tecnología y por su rápida consolidación económica, sin embargo en el ámbito social no ha sido favorecedor para la mujer, ya que la limitaba a las tareas domésticas y de cuidado de la familia, sin que se le permitiera trabajar ni tomar decisiones.

Posteriormente, la industrialización en Corea del Sur permitió la entrada de esquemas occidentales que han modificado costumbres y creencias en los surcoreanos. Es a partir de este evento que el rol de la mujer ha retomado terreno e importancia en la sociedad, sin embargo el objetivo de lograr la equidad de género, donde no se vea ni a hombre ni a mujer menos que al otro, aún no se ha alcanzado. El camino para llegar a esta meta aún es largo, pero las mujeres han ganado terreno en el ámbito laboral y político, lo que representa un gran avance después de estar limitadas a las tareas del hogar, a la crianza de hijos y al cuidado de los ancianos; estas tareas aún siguen siendo responsabilidad principal de la mujer coreana, pero las políticas laborales también se han modificado poco a poco para permitirles el llevar a cabo ambas roles en armonía, el laboral y el familiar.

No obstante, es complicado todavía definir el rol de la mujer en la sociedad moderna surcoreana, donde convergen la tradición y las costumbres que centran a la mujer en la familia, pero de igual manera coexiste la mujer independiente que busca romper esquemas y transformar la percepción del rol femenino en todos los ámbitos sociales. Queda mucho camino por recorrer en este proceso de transformación de la mujer tradicional a la mujer moderna en Corea del Sur.

BIBLIOGRAFÍA

- Chaure, D. N. (2018). El rol de la mujer en Corea. Cambios y continuidades. En *e-Corea. Procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana*. Recuperado de <https://www.uai.edu.ar/media/109693/e-corea.pdf>
- Flores P. (2000) La evolución de la sociedad coreana. En *Corea frente a los desafíos del Siglo XXI* (pp. 83-92). Editorial: Korea Foundation y Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural.
- Iadevito, P. M. (2005). Corea tradicional y moderna: espacios de construcción de la identidad femenina. E. Oviedo (comp.) *Corea... una mirada desde Argentina* (pp. 271-290), Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Iadevito P.M. (2007). Familia y Mujer en Corea del Sur—*Transoxiana 12*. Recuperado de http://www.transoxiana.org/12/iadevito-familia_mujer_corea.php
- Izaakson J. y Kim T. (6 de Agosto de 2020). El movimiento de mujeres de Corea del Sur: «No somos flores, somos fuego». Tribuna Feminista – El Plural <https://tribunafeminista.elplural.com/2020/08/el-movimiento-de-mujeres-de-corea-del-sur-no-somos-flores-somos-fuego/>
- Kab Dong Cho (2004). El Chamanismo en Corea. En C. Mera (comp.) *Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina* (pp. 25-35). Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Lagarde, C (5 de septiembre de 2017). Discurso principal dirigido a la Red Coreana de Mujeres de Finanzas. *Juntas, las mujeres y la economía de Corea del Sur pueden alzar el vuelo*. IMF. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2017/09/05/sp090617-together-korea-s-women-and-economy-can-soar>
- León García, M. A. (2000). La mujer en la sociedad coreana. Temas varios del Pacífico. *México y la cuenca del Pacífico, Vol. 3, N° 11*, 58-63.
- Signorelli, Rosa (1970) *La mujer en la historia*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade

- Surraco, Natalia (2004). *El papel de la mujer en el nuevo escenario social coreano: efectos del proceso de modernización en el modelo de sociedad patriarcal*. Buenos Aires, publicación electrónica en CD, Congreso Aladaa-Argentina 2004.
- Tchen-Tong-Yuan (1928) *Histoire de la femme chinoise*. Shanghai, Commercial Press.
- Womans, Ewha (1982). *Women of Korea. A History from Ancient Times to 1945*. The Committee for the Compilation of The History of Korean Women. Editado y traducido por Yung-Chun Kim, Seoul, Korea University Press.
- Yunshik Chang. *Fertility and Mortality*. (The Population and Development Studies Center Publication Serie No. 12). The Population and Development Studies Center, Seoul National University, 1974, pág. 234.